



NOTAS INFORMATIVAS

Biología del

Consejo de Ministros 354.1(100)

Con este sugestivo título, publicamos una recensión del trabajo anónimo aparecido en *The Economist* el 3 de noviembre de 1956, con el título de "Parkinson estudia el Consejo de Ministros".

El número ideal de miembros de un Gabinete es cinco. Es fácil reunirlos y pueden trabajar con reserva y rapidez. Cuatro de ellos están especializados, respectivamente, en finanzas, política exterior, defensa y justicia. El quinto actúa de presidente o primer ministro.

Aunque sería conveniente el número de cinco miembros, la experiencia enseña que pronto se pasa a siete o a nueve. Este incremento es un fenómeno universal, con la sola excepción de Honduras y Luxemburgo, y se debe a que se hace necesaria la presencia de especialistas en más de cuatro materias.

En un Gobierno de nueve ministros, la política la llevan a cabo tres, la información viene suministrada por dos y las finanzas las lleva uno; el Presidente se mantiene neutral y los dos restantes son, a primera vista, puramente decorativos. Pero, en realidad, un Gobierno de nueve personas no podría funcionar sin la presencia de estos dos ministros callados.

Son varios los países (exactamente siete cuyo Gobierno se compone de nueve ministros. Pero lo más corriente es un número mayor. La incorporación de nuevos ministros se debe, en parte, a la necesidad de nuevos conocimientos especiales y principalmente a los inconvenientes que se derivarían de la exclusión de determinadas personas. De este modo se ha llegado a Gobiernos con veinte ministros.

La más inmediata dificultad de este número está en lo difícil que resulta reunirlos, y, una vez reunidos, aumenta la proporción de cansados y aburridos.

Pocos de ellos son nombrados por estimarse útiles sus ideas; la mayoría lo son para congraciarse con un grupo exterior al Gobierno. El secreto de las deliberaciones desaparece y, lo que es peor, los ministros comienzan a preparar sus intervenciones y discursos. Se forman partidos internos que tratan de fortalecerse y de colocar nuevos ministros. A partir de este momento, entra el Gobierno en una nueva y última etapa de su historia. Al alcanzar los 20 ó 22 miembros, el Consejo sufre una mutación química u orgánica. En primer lugar los cinco miembros originarios comienzan a reunirse de antemano, y con lo que ellos deciden poco le queda por hacer al Consejo en pleno. A consecuencia de esto, desaparece toda resistencia al crecimiento del Gobierno; mayor número de miembros no hacen perder más tiempo, porque la misma reunión es toda ella una pérdida de tiempo. La presión de los grupos exteriores se acentúa, y el número de componentes pasa desde los 20 ó 30 hasta los 30 ó 40. Llegará un aumento en que alcance la centena, pero no importa; el Gabinete ha dejado de ser en realidad un Gabinete y sus antiguas funciones han pasado a ser desempeñadas por un nuevo organismo.

EL EJEMPLO DE INGLATERRA

La historia inglesa nos muestra cinco ciclos completos de dicho proceso.

La primera manifestación del Gobierno —el Council of the Crown (la actual Cámara de los Lores)—comienza teniendo cinco miembros. Poco a poco, fué ampliándose su número, principalmente con la entrada de miembros hereditarios, con lo que pasó de 29 a 50 componentes. El crecimiento numérico corrió paralelo con la disminución de su poder. En números redondos tenía 60 miembros en 1601, 140 en 1641, 220 en 1760, 400 en 1750, 650 en 1911 y 850 en 1952.

En 1257, en el seno del Council of the Crown surgió un nuevo organismo, el King's Council, formado por 10 miembros, que se elevaron a 11 en 1378, a 20 en 1433, a 41 en 1504 y más tarde a 172, hasta que el Consejo dejó de reunirse.

En el seno del King's Council surgió la tercera encarnación del Gabinete—el Privy Council—, que tenía inicialmente 20 miembros en 1540, 29 en 1547, 44 en 1558, 47 en 1679, 67 en 1723, 200 en 1902 y 300 en 1951.

Dentro del Privy Council surgió el Cabinet Council en 1615, con ocho miembros, que pasaron a 12 en 1700 y a 20 en 1725.

El Cabinet Council fué sustituido en 1740 por un pequeño grupo denominado simplemente Cabinet, formado por cinco miembros, cuyo paulatino crecimiento se indica en la siguiente tabla:

1740	5
1784	7
1801	12
1841	14
1885	16
1900	20
1915	22
1935	22
1939	23
1945	16
1945	20
1949	17
1954	18

El actual Gabinete inglés pasó un momento crítico en 1940, cuando corrió peligro de que hiciera sus veces un Gabinete reducido de cinco, siete o nueve miembros.

EL EJEMPLO DE OTROS PAÍSES

En Estados Unidos, el Gabinete ha ofrecido extraordinaria resistencia a la inflación política. Tuvo inicialmente cinco miembros en 1789, siete en 1840, nueve en 1901, 10 en 1913, 11 en 1945 y 10 de nuevo en 1953.

La mayoría de los Gobiernos de los demás países no totalitarios oscilan entre 12 y 20 ministros; tomando el promedio de 60 países, tenemos la cifra de 16. Los números más frecuentes son: 15 (siete casos) y 9 (siete casos también).

*Número
de
miembros*

6	Honduras, Luxemburgo.
7	Haití, Islandia, Suiza.
9	Costa Rica, Ecuador, Irlanda, Liberia, Panamá, Filipinas, Uruguay.
10	Guatemala, El Salvador, Estados Unidos.
11	Brasil, Nicaragua, Paquistán, Paraguay.
12	Bolivia, Chile, Perú.
13	Colombia, República Dominicana, Noruega, Tailandia.
14	Dinamarca, India, Unión Sudafricana, Suecia.
15	Austria, Bélgica, Finlandia, Irán, Nueva Zelanda, Portugal, Venezuela.
16	Iraq, Holanda, Turquía.
17	Eire, Israel, España.
18	Egipto, Gran Bretaña, Méjico.
19	Alemania Occidental, Grecia, Indonesia, Italia.
20	Australia, Formosa, Japón.
21	Argentina, Birmania, Canadá, Francia.
22	China.
24	Alemania Oriental.

Número
de
miembros

26	Bulgaria.
27	Cuba.
29	Rumania.
32	Checoslovaquia.
35	Yugoslavia.
38	U.R.S.S.

El ejemplo de Inglaterra nos muestra que la ineficacia del Gobierno comienza cuando el número de sus ministros excede de 20. El Council of the Crown, el King's Council y el Privy Council iniciaron su ocaso a partir de los 20 miembros. Los Consejos con más de 20 miembros empiezan a perder su poder y los que tienen más de 21 lo han perdido del todo. Con más de 20 miembros las deliberaciones resultan imposibles; surgen conversaciones independientes en cada extremo de la mesa; para hacerse oír es preciso levantarse; una vez en pie, se cae en la tentación de soltar un discurso; entre tanto, los demás vocales se cruzan notas entre sí citándose para un almuerzo.

Estos son los efectos, pero las causas son más profundas. Hay muchos factores vitales que se desconocen. ¿Cuál ha de ser la forma y cuáles han de ser las dimensiones de la mesa? ¿Cuál el promedio de edad de los reunidos? ¿A qué hora han de celebrarse las reuniones? Profundas investigaciones del Instituto de Comitología han desembocado en una fórmula que ha sido ampliamente aceptada por la mayor parte de los especialistas. Suponiendo una temperatura agradable, buenos respaldos

en los asientos y alto nivel de sobriedad, es

$$x = \frac{m^o(a-d)}{y-pb}$$

en que m es el promedio de miembros presentes a las reuniones; o , el número de miembros influenciados por la presión exterior de otros grupos; a , la edad media de los componentes; d , la distancia en centímetros entre dos miembros que se sientan al lado uno de otro; y , el número de años que han transcurrido desde el nombramiento del Consejo; p , la paciencia del presidente medida a la escala de Peabody; b , el promedio de presión sanguínea de los más viejos, tomada antes del comienzo de la reunión. El coeficiente de ineficacia aparece entre 19,9 y 22,4. Los decimales representan los ausentes durante parte de la reunión.

La Comitología se encuentra en una fase avanzada de desarrollo. El comitologista subraya que sus investigaciones han comenzado recientemente y ofrecen un alto nivel de progreso.

Sería interesante determinar el número exacto de miembros de un Consejo. Desde luego, está entre los tres (en cuyo caso es imposible obtener un puórum) y los 21 (en cuyo momento el organismo comienza a perecer). Quizá el número áureo sea 8, porque es el único que no tiene ninguno de los Gobiernos existentes en el mundo. Sin embargo, hay que recordar que ocho fué el número preferido por el rey Carlos I de Inglaterra para su Gobierno, y ya sabemos lo que ocurrió.—L. R.